

Apuntes sobre la ponencia de Bruce Fink y los comentarios de Beatriz de León y Ricardo Bernandi



ALBERTO MORENO¹

1. Para poder pensar ambos trabajos y decir algo en tan poco tiempo me tengo que referir a los dos puntos en los que se hace más énfasis: el problema de la contratransferencia y alguna mención de la práctica de la escansión en algunos analistas que se autodenominen lacanianos.
2. Considero, y comparto con Ricardo y Beatriz, la idea de, por lo menos de experiencias implícitas en el analista (incluyo las teorías con las que ha hecho transferencia, pero lo amplió a las experiencias por su pasaje y su presencia por la institución y sus diferentes momentos tantos personales como colectivos.) Se me hace muy difícil hablar de las sesiones de tiempo variable que practicaba Lacan y sus seguidores, o por lo menos, algunos de ellos, porque nunca he tenido una experiencia de análisis en donde haya sido aplicado conmigo tal modalidad. Por lo tanto, me es muy difícil decir que es la escansión por mi propia experiencia. Si puedo recabar información (que es lo que haré) y dar cuenta de cuáles serían los fundamentos de la mencionada experiencia.

De los trabajos en sí, tengo coincidencias y discrepancias en ambos, pero me parecen trabajos interesantes que dan bien cuenta de ciertas diferencias y coincidencias que son de gran utilidad poner en debate. Comparto mu-

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. dupins2@gmail.com

cho de lo que dicen Beatriz y Ricardo en relación a las formas de inclusión que tuvieron las ideas de Lacan en nuestro medio. No comparto la forma por demás condensada y dicotómica a la que se refiere Fink en relación a las prácticas tanto lacanianas como no lacanianas. Para poder abrir opinión (y eso lo haré en una ponencia breve sobre los trabajos y lo que se me solicita) tengo para decir dos cosas que no están tomadas en cuenta por ninguno de los autores. La lectura que yo hago e hice del pensamiento de Lacan, es una lectura que siempre es movable.

Mi lectura de Lacan es movable porque, desde mi humilde opinión, el pensamiento de Lacan no puede apresarse en un cierto período histórico de tiempo. Lacan dice cosas en 1950 que las desdice en 1960-63 o después de la década del setenta. Sin embargo, creo que se pueden marcar algunas líneas que han sido «sus inventos». Para mencionar algunos, la idea de significante (aun no teniendo una clara oposición con la idea freudiana de representación creo que la desplaza), la formación del SIR y luego RSI que es una forma trídica de mencionar la manera en que se estructura el psiquismo. El uso del orden de las letras no es antojadizo, ya que, ante el período de la presencia excesiva del simbólico, este prevalece para luego dar lugar a la llamada clínica de lo Real. La absoluta radicalidad que Lacan da al inconsciente, en eso tiene razón Fink, al mencionar que el inconsciente está en el centro de su práctica. No es a través de la manera que Fink lo trabaja que me resulta algo caricaturesca. En Lacan es esencial el lenguaje porque eso es lo que Lacan lee de los casos de Freud, como trabaja con todo aquello que tiene valor de significante, signo, ícono, símbolo o letra. Una sensación, un olor, cualquier elemento que ha sido inscripto tiene valor significativo. Es muy difícil para alguien que define al sujeto como lo que representa un significante para otro significante que pueda mantener la idea del sujeto clásico de la representación o de la estética trascendental kantiana. Es decir, el sujeto frente al objeto, por lo tanto, no tiene otro camino que postular y sostener durante toda su obra la idea de un sujeto dividido o sujeto del inconsciente y que se desvanece en tanto se supone que aparece. El otro punto que encuentro esencial y que tampoco lo menciona Fink es una concepción del Yo que es del campo imaginario, que no emerge de manera endógena como en Freud y que es narcisista. La idea de Yo la trabaja en el campo imaginario, y por eso va a ir desdibujando

radicalmente también ese mismo campo imaginario a través de la fase del espejo, el esquema óptico, el grafo del deseo y las varias y diferentes formas de lo que llama complejización del esquema óptico, hasta prácticamente abandonarlo a partir del seminario de La Angustia. El otro «invento» fundamental de Lacan es el llamado objeto a y que tantas dificultades ha traído en la lectura de Lacan por lacanianos y no lacanianos. Su manera de referirse al semejante otro (autre) y de lo que llamo el «tesoro de los significantes» (nombre grandioso si los hay) el llamado Otro (Autre) ha dado para un enorme reguero de tinta. Por último, solo para mencionarlo el nudo Borromeo y lo que llama el Synthome (El síntoma hombre).

3. No comparto la idea de que existan grupos que se autodenominen como lacanianos, o kleinianos, o lo que sea, ya que entiendo las formas de agrupamientos de psicoanalistas como un modo de construir lazos sociales en torno a ciertas pasiones mutuas que convoca el psicoanálisis a secas. Es de mi parecer que, a su vez, se produce entre los grupos en una sociedad pluralista como APU, o IPA, un pacto político implícito que mantiene y ha mantenido con ciertos grados de cohesión o dispersión este lazo social. Creo que hay analistas que hacen transferencias con autores que son de su agrado o que tocan algo de sus prácticas, es decir, de su experiencia.
4. Si bien, esa experiencia, denominada clínica, es esencial, no creo que se pueda aprehender de manera pura y prístina la experiencia que el analista tiene con su paciente. Es para mí una acción imposible, ya que, como decía bien Lacan, lo que se dice, cuando se dice, se escucha y se pierde detrás de lo que es escuchado. Eso es el lenguaje y ese es el legado que el psicoanálisis que yo entiendo y practico ha sido legado por Freud y su práctica.
5. Creo que cualquier artefacto que se incluya en una sesión va a contaminar el campo en que se produce el trabajo analítico (incluyendo la toma precisa de notas, ya que la escritura es un proceso secundario y creo que no ayuda en la escucha del analista).
6. No obstante, creo sí, que el caso se construye, que la mayoría de las veces ese caso que se construye es para confirmar las hipótesis del analista en cuestión, y que eso que puedo denominar la fábrica del

caso, es algo por lo cual podemos acercarnos a transmitir y recibir la experiencia analítica ejercida por nosotros, nuestros predecesores y nuestros pares. Creo que la verdad tiene forma de ficción y la «verdad» del caso también.

No es mi intención dar cuenta en el trabajo que pueda realizar en la actividad todos estos tópicos. Solamente quería decir que en la obra de Lacan hay movimientos muy fuertes y radicales, entre ellos ensalzar la intersubjetividad y a su vez destruirla. Esos movimientos hay que leerlos con minuciosidad porque Lacan no es como Freud y no explica sus variaciones y sus cambios y tampoco lo que entiende que es nuevo y desconocido.

En la idea de Contratransferencia, si bien está la cita que Fink, Beatriz y Ricardo hacen mención, que se resume como la contratransferencia son los significantes reprimidos que el analista tiene del paciente, que es lo mismo que sostener que son las resistencias del analista, tiene otra postura sobre la misma en el seminario de la angustia influido por los magníficos trabajos de Margarette Little, Bárbara Low, y principalmente Lucy Tower. Trabajos que se producen en el medio de la polémica sobre la impugnación de la Contratransferencia en la década del cincuenta entre los analistas más ortodoxamente freudianos y aquellos provenientes de otros marcos teóricos y que tampoco tienen una idea clara y unificada sobre la contratransferencia. Lacan va a resaltar de estas analistas mujeres, su compromiso, su involucramiento, su valentía y coraje por ello y va a sostener, de un modo antagónico a Freud, que la transferencia es el amor. Va a acuñar, ya en el Seminario de la Ética, que el psicoanálisis es la práctica de una erótica, Erotología dirá más tarde.

Por lo tanto, la lectura de Lacan sobre la contratransferencia más que ser un obstáculo es una transformación a mi modo de ver. En resumen, yo podría tomar estos dos puntos, la contratransferencia, pero vista a partir de la lectura del Seminario de la Angustia y no como resistencias. El 27 de febrero de 1963, Lacan retoma una vez más esta noción, precisando que el problema no es de definición, ni siquiera de una exacta definición, pues por este camino se le descarga su verdadero alcance. Este término apunta a la participación del analista, y por ello, revela algo más esencial, el propósito del compromiso del analista.

En resumen, por este lado, brevemente es lo que yo podría dar cuenta de este debate. A su vez, claro está, tomando directamente el tema de ambos escritos.

APUNTES SOBRE EL TRABAJO DE BRUCE FINK

El autor parte de la estrategia, por lo menos en este artículo, que para singularizar o marcar lo particular en el enfoque sobre la práctica lacaniana, debe contrastarlo con la práctica de los no lacanianos. Esto supone ubicar a Lacan en una cierta lógica de oposición con aquellas teorías y prácticas diferentes a la suya. Es cierto que Lacan tomaba frecuentemente artículos de diferentes miembros de la IPA, a la cual él también perteneció, para, muchas veces oponer criterios teóricos y dar lectura a los casos clínicos que muchos analistas presentaban (Lacan no presentaba material clínico, salvo el caso Aimée, que es un trabajo como psiquiatra). Estas lecturas no eran solo opositivas, también eran elogiosas, como sucedió con Melanie Klein en algunos momentos, o con Winnicott y también, en el tema que nos convoca, sobre la Contratransferencia, los trabajos de Margaret Little, Lucy Tower, o Bárbara Low, etc.

Fink menciona que «toma» de otras prácticas no lacanianas a través de lecturas que realiza y también que una fuente de esa información son sus propios analizandos y analistas en control con él, que comentan y le informan cómo han sido sus experiencias analíticas con analistas no lacanianos. Es sorprendente que Fink «escuche» esto como una información. Se contradice totalmente con su postura dar cuenta de un discurso en análisis que le proporcione «información» para sus investigaciones. Plantea diferencias, que De León y Bernardi también señalan, sobre las diferencias de enfoque en el tratamiento de pacientes psicóticos y neuróticos. Para Fink, las diferencias de enfoque entre las prácticas lacanianas y no lacanianas tienen que ver con cierta forma de la posición del yo en ambas estructuras. Tal como señalan los autores uruguayos, no hay mención de la idea de Lacan de forclusión, del significante nombre del padre o la metáfora paterna.

Lo más importante para mí, es que Lacan crea a partir de 1953 un modo de dar cuenta de la estructura psíquica articulada en sus tres registros que son lo simbólico, lo imaginario y lo real (S: I: R). A su vez, esta

triada que no cambia en su forma, si cambia en la importancia de sus componentes. Va quedando primero más alejado lo imaginario y lo simbólico para dar cabida a lo real (RSI). A su vez, es para mí importante señalar que la concepción que Lacan tiene del Yo (imaginario, formado desde el exterior, es decir, no endógeno, y narcisista) es diferente a la concepción que tienen del Yo los no lacanianos incluido Freud. Ya esa diferencia supone que en ciertas teorías el Yo presenta formas o partes psicóticas y neuróticas determinadas por formas de escisión o clivaje radicales que no pueden constituir un yo con capacidad de síntesis y de contacto con la realidad. Lo que permite, para algunas teorías, mencionar zonas psicopatológicas entre la neurosis y las psicosis. Las diferencias están también en que, para Lacan, si hay una matriz simbólica lo que suceda dentro de esa matriz, que bien puede ser el RSI, si esta triada no se desanuda se pueden observar formas y modos de fragmentación y hasta despersonalización que no estarían dentro del campo de la psicosis. Es decir, que para Fink se trata de la ubicación del Yo y del inconsciente en la neurosis y la psicosis y no de una teorización radicalmente diferente en lo que al Yo se refiere.

SOBRE LA CONTRATRANSFERENCIA EN FINK

Fink define la contratransferencia (p. 7):

La contratransferencia se considera como algo para tener en cuenta, explorado en el psicoanálisis y/o supervisiones continuas del analista y como instructivo para el analista en su posicionamiento futuro de sí mismo en el análisis, pero no como algo a ser comunicado al analizando. Esto constituye lo que quizás una de las mayores diferencias de la técnica entre un enfoque laciano para la práctica y el que se fomenta en muchas escuelas hoy en día» Opina que la mayoría de los lacanianos respaldan la definición de la contratransferencia de Lacan «la suma total de los sesgos, pasiones y dificultades del analista, o incluso de su información inadecuada, en cualquier momento dado en el proceso dialéctico.

Esta frase que Fink toma de los Escritos de Lacan (no cita de que artículo) para mí es reductora. Afirmar que la contratransferencia son las

resistencias del analista porque el analista dispone reprimidos los significantes del paciente. Es mi parecer que el analista no podría recibir, señalar u observar meticulosamente todo aquello del discurso del paciente que pueda ser escuchado como signifiante. Creo que el analista, sometido a la regla de la atención flotante, por esa misma posición que Freud indicaba es que no está «atento» al discurso consciente del paciente. Es así, que muchos significantes que el analista recibe podrán estar reprimidos y seguramente van a generar distintas formas de afectación del analista, tanto emocional, como de algunas otras formas que puedan ser expresadas sin que el analista se percate de ello, solo a posteriori. Creo que solo a partir de cierta experiencia con otro signifiante (del paciente o del propio analista), algo que suponga que el analista se sienta tocado por un signifiante que no pueda acceder, podrá deslizarse, metonímicamente, esos significantes reprimidos del paciente, en el inconsciente del analista.

Además de esta idea, un poco reducida por Fink sobre la contratransferencia en Lacan, señala también el autor francés otra forma de leer la contratransferencia, a través de lo que llama el deseo del analista. Esto lo toma en el Seminario sobre la Transferencia en que se pregunta: «¿por qué un analista, bajo el pretexto de que está bien analizado, sería insensible al surgimiento de cierto pensamiento hostil o de “amor” en su analizante?...», no se puede sostener que el reconocimiento del inconsciente (el que se espera de «un buen análisis personal») deje al analista fuera de las pasiones, es decir que, aún impugnando muchas veces el término contratransferencia, Lacan busca ubicar al analista en la implicación y el compromiso subjetivo con el analizando. Creo que Fink hace una lectura apresurada al enunciar que el concepto de contratransferencia queda impugnado en la obra de Lacan. Creo que es una lectura que realiza el autor (también lo hace así Jacques Alain Miller) y en cierto modo los autores uruguayos que polemizan con Fink. Quisiera señalar que, en el Seminario de La angustia, al introducir la noción de objeto a, produce una transformación esencial en la posición del analista. Para reafirmar éstos nuevos conceptos (como el objeto a) toma en muchos momentos de su obra distintos casos paradigmáticos. Es de recordar en el origen del psicoanálisis, in status nascendi, el amor que se produce entre Ana O y Breuer que supone pasajes al acto y *acting* varios. Los efectos de la relación

entre Jung y Sabrina Spielrein, las complejidades de algunos análisis de Ferenczi, con su paciente, «enamorados» (cartas entre Freud-Ferenczi). Así también, lo que se produce en Freud sobre el amor y la seducción tanto con Dora, como con Margaret Csonka (la joven homosexual).

A pesar de que Lacan toma, lee, escucha y da cuenta de los efectos que se producen en estos y otras experiencias analíticas, sus amores y pasiones, sus efectos de *acting* y pasajes al acto tanto de los analistas como de los pacientes, es en el Seminario sobre La angustia que se desplaza el eje de la reflexión de Lacan en donde algo se modifica sensiblemente porque se centra en el movimiento que se produce en un análisis de acuerdo a cómo adquiere su posición tal objeto parcial. Es cierto que Lacan rechaza y crítica muchas veces la noción de contratransferencia, pero también creo, que las lecturas apresuradas e incompletas no ayudan a dar cuenta de la riqueza que tiene para el pensamiento de Lacan este dispositivo. Es en este seminario ya mencionado donde mejor aparece articulada la implicación del analista en la transferencia con el analizando. Esta noción de implicación le da lugar a Lacan a sostener que es lo que viene del analista, a partir de la transferencia del paciente. Si en la década del cincuenta, Lacan separa la transferencia imaginaria de la transferencia simbólica, sí en el comienzo de la década del sesenta, marca a la contratransferencia como deseo del analista, es a partir de 1962 que Lacan define al psicoanálisis como la práctica de una erotología. Con esta idea de erotología apunta a determinar la función del analista en el contexto de una situación estructuralmente erótica de la que el analista no puede sustraerse voluntariamente (Breuer, Jung, Ferenczi, Freud, Kris, etc. y tantos otros). Comparto y considero esencial la posición que Fink describe en relación con como Lacan piensa la castración. Es también un punto necesario para dar cuenta de la implicación subjetiva del analista durante el análisis, y de tomar en cuenta en la práctica analítica la propia angustia del analista. Esta angustia, que tiene diferentes dimensiones, que van desde ciertas emociones más o menos sentidas por el analista, al pasaje al acto, la inhibición, o el *acting* siempre bajo la clave de la angustia.

A pesar de que el autor describe bien la castración en la práctica lacaniana, no como amenaza, sino como posición radical del ser hablante en el mundo. Cuando la angustia surge es porque esa falta radical, esa

posición subjetiva humana, que es la posición estructural del objeto a, no se produce. Lo que angustia, más que la pérdida, es al revés. Aquello que tiene que faltar no llega a la cita. Puede surgir como objeto imaginario, o como semblante del objeto a, que calma, rellena u obtura, y esto sucede tanto en el paciente como en el analista. Llama la atención que Fink no se detenga, a pesar de nombrarlo en el objeto a, pueda articular ese lugar del analista como causa del deseo del analizando para que el analista pueda permitirse ocupar, a sabiendas que no lo tiene, el lugar del sujeto supuesto saber, lugar que el paciente lo coloca.

Por lo tanto, todo aquello que Freud se empeñó en evitar, aquellos elementos más directos de la erótica del paciente y del analista, Lacan lo hace jugar. Si bien Freud hace alusión a que el analista debe permanecer intocado frente a cualquier manifestación de amor o de odio porque, dice: «los riesgos que corre el analista son dolorosos y difíciles de evitar», recomienda estar alerta y dominarlos. Aquí es donde Lacan desarma la posición freudiana. Lacan «explora en el seminario de la angustia, la contratransferencia. Esta resulta ser no solo un indicador de la distancia que toma con respecto de sus seminarios anteriores, sino una marca de su diferencia con Freud (Gloria Leff) ...». Si lo expresamos en los términos propuestos en el seminario sobre la angustia diremos que, o bien el analista es la sede del objeto parcial (a) o bien el análisis es el espacio donde yace este objeto parcial (Gloria Leff). Si el objeto a queda ubicado en el analista, como causa del deseo y queda sólidamente fijado allí, es la posición que adopta Freud en relación con la contratransferencia. Freud se ubica muchas veces como padre (Dora, la joven homosexual, el hombre de los lobos). Es decir, creo que Freud no puede abandonar ese lugar histórico, bien de su época del padre como amo. Allí, el analista es eróticamente inaccesible y el análisis es interminable.

En cambio, en el movimiento del objeto a produce algo para que el analista acceda a jugar el papel que el paciente le adjudica en transferencia. Mas bien actúa su contratransferencia a la manera de un artificio y el análisis no queda detenido en la angustia de castración. Esta sería la concepción lacaniana en los tiempos del objeto a. Es una manera de hacerse cargo de las consecuencias eróticas que suscita, aunque las fomente o las amortigüe, tampoco se ubica como teniendo lo que no tiene, ni sabiendo

lo que no sabe, pero no se hace cargo que el analizante lo ubique en el lugar que el analizante desee. Comparto algo de lo dicho por Fink (p. 6), a pesar de ciertas generalidades que opacan su escrito (Fink, pp. 10,11, 12, l 13), el psicoanalista lacaniano no piensa que el paciente por más vulnerable que sea o que esté durante el proceso analítico se convierta en un bebé indefenso. Esto no supone para nada no tener una posición activa de sostén a la vulnerabilidad del paciente porque allí también está el modo de implicación y la posición del amor. Allouch dice que el que toma la palabra y que sostiene algo de su propia verdad merece la estima del analista. Él dice que a esa estima le llama amor. Tampoco comparto que los analistas solo vean a sus pacientes como carentes de amor. Es cierto que esta manera de ver al paciente, puede ser una de las trampas de la transferencia. Los analistas muchas veces perciben ese «juego de desvalimiento» que muchas veces es verdadero y sentido por el paciente y solo a posteriori es detectable. Se puede pensar también que tomar ese camino de sostener una cierta falta de amor y satisfacción sea la manera que el analista se compromete con su práctica erótica y con su paciente.

Muchos analistas que practican la contratransferencia son advertidos del goce que proporciona el síntoma. También muchos analistas mencionan las formas de fusión separación que advierten en el paciente y con ellos mismos, lo que se relaciona con los sentidos de separación alienación que Lacan trabaja. A pesar de ello, muchas veces es cierto que el dolor y la insatisfacción enmascaran un cierto goce (p. 15) pero, el síntoma no puede ser generalizado de la manera en que lo leo en Fink. Solo podría verse en el caso a caso. Muchas veces el paciente sí queda atrapado en formas o modos de repetición, a veces aferrados y a merced de la verdad del Otro (existente para el paciente y no castrado sino pleno) dejando de lado, opacando su propia libertad de ser un sujeto deseante. Es así como a veces la escansión o el corte de la sesión es útil y forma parte de los modos de desciframiento de esos significantes que se repiten y no van a ningún lado, mortíferos. El corte también es una interpretación fuera del sentido, y muchas veces un corte de sesión restringe el goce del síntoma. Ese acto, no es gratuito, también es doloroso, porque la necesidad de tomar a cargo su propio deseo, de tomar su propia palabra como gesto de libertad, también es un acto solitario. Fink define a la escansión como

corte o ruptura tanto en el habla del paciente como en la copresencia de analista y analizando (p. 16). Creo que la escansión no es «el analizando es conducido abruptamente a la puerta, a veces en la mitad de la frase» (p.16). También es un cambio de sentido de la frase que el paciente dice, es como «escandir los versos». La escansión (de escandir, y éste del latín scandere, subir, medir los versos) es la división del verso en sus distintos componentes, por ejemplo, sus sílabas, los pies, el metro, etc. Ha recibido este nombre por analogía con el ascenso por una escalera. Escandir se refiere a que se separa todas las cosas del poema en partes, por ejemplo, versos, sílabas, rimas, etc. Puedo compartir con Fink el agobio que tiene muchas veces el mantener las sesiones durante el tiempo formal en que el paciente y analista se ven envueltos en un ritual casi obsesivo, muchas veces sin salida y que conduce a situaciones de impasse. Es como si ambos «pactaran» inconscientemente romper con su propio involucramiento en el análisis. Si para muchos analistas, percibir los efectos de situaciones como las que describo supone el uso de la contratransferencia, ¿por qué no? No hay una sola definición ni práctica de la contratransferencia.

Me parece, y también comparto con Fink, que es válido la posición que cada analista toma en relación con la castración, destituyéndose de ser un amo para el paciente (que es como ser el falo (-φ)) y su capacidad de escuchar a un paciente que sufre de su pasado, y la manera que ese pasado lo involucra para no poder disfrutar, sentir placer en la vida misma. Bien puede ser la contratransferencia el modo que un analista percibe la falta (-φ) y la forma en que puede ser abordada y caer en la rémora de la «amenaza de castración» promoviendo un mundo amenazante y paranoico. Es ineludible la posición en relación con la castración porque hace a la constitución del deseo humano que el paciente viva o quiera vivir siempre en un estado de plenitud y de totalidad que la vida misma no logra proporcionarle.

EL CASO DE FINK

Desde el comienzo, Fink lo que hace es describir el caso. Es un relato, una narración que habla de un paciente y su analista. De lo que el paciente dice y siente y hace con su desear, y de la posición que el analista adopta

respecto a ese discurso del analizando. Tomo este caso tal como Lacan lo dice, la verdad tiene estatuto de ficción. Primero, porque no sabemos del paciente más que por el relato de su analista (como en tantos casos, como suele presentarse las llamadas viñetas). Segundo, porque el paciente tampoco sabe lo que sabe a nivel de su inconsciente. Desde el comienzo, parece quedar claro para Fink, que la vida del paciente gira en torno, no a su deseo, sino al deseo consciente de sus padres. Todo lo que hace en su vida es para complacer a sus padres. Para ello, realiza una serie de actos y de proyectos que están directamente vinculados a ese deseo. A su vez, Fink dice que el paciente vive en un fantaseo constante. También explica lo que él mismo hace para involucrarse en el mundo fantasmático de su paciente. Preguntas, explorar su pasado en detalle, dar respuestas ambiguas, puntuar con algunas formas de expresión mínimas, y descentrar aquellas cosas que el paciente sostiene como una obviedad en relación con el deseo de otros. Por ejemplo, para el paciente, es obvio que el deseo de su madre es su deseo. Lo que hace Fink es quitar al paciente de la presencia fáctica de esos «Otros», es distinto puntualizar que el deseo viene de la madre y que no es tan obvio lo que la madre quiera. A su vez, el analista, muchas veces apunta, por su atención flotante a aquellos significantes que develarían algo del deseo inconsciente del paciente. Ese movimiento que Fink mantiene puede ser que desplace su posición como objeto a. Puede mostrarse como el sujeto supuesto saber (preguntas, estudio minucioso del pasado, etc.) o destituirse en los silencios o los «¡hum! ¡huh!». Puede así llevar al paciente a tomar él mismo las riendas del sentido y no quedar del lado del analista. Lo otro es que las fantasías del paciente disminuyen. Lo que Fink no menciona es si esa disminución tiene que ver con haber desentrañado el fantasma del paciente. Fink mismo define el fantasma en otro artículo como la manera de organizar las fantasías como imágenes dispersas, que da una forma de articulación entre lo imaginario y lo simbólico, es el guion del fantasma de cada uno, como lo propone Nasio. Creo que una diferencia de la práctica lacaniana es que el involucramiento de Fink con este paciente no lo lleva a posicionarse en lo que respecta a su deseo, interpretando, por ejemplo «tu madre desea, ¿Qué sientes que pueda desear yo?». Da la impresión de que Fink no sigue por esa línea porque sería crear un campo solo atrapado en un juego imaginario entre su deseo y el del analista.

APUNTES AL TRABAJO DE BEATRIZ DE LEÓN Y RICARDO BERNARDI

Los autores se proponen examinar las propuestas de Fink, las dificultades que encierran y que apuntan a tratar de superarlas. A su vez, se abocan a tratar de superar esas dificultades a través del diálogo fecundo. Destacan que el papel esencial del diálogo supondría la búsqueda de evidencia clínica en un contexto pluralista. Comparto con los autores su opinión sobre la influencia que el pensamiento lacaniano ha dejado en nuestro medio. Esto trae la posibilidad de haber sido ellos también influenciados por algunos ítems de esta doctrina. Comparto a su vez, el análisis que realizan de la influencia de autores de características kleinianas que describen una serie de mecanismos psíquicos que daban lugar a la coexistencia de aspectos psicóticos y neuróticos en un mismo paciente. Es mi opinión que en el trabajo de Fink, donde menciona la estructura psicótica o neurótica (sin mezcla) lo que describe, en base a lo que el autor americano lee en Lacan, me parece, que tiene que ver con la posición teórica que Lacan daba sobre el Yo. Las categorías de escisión o clivaje no son categorías que Lacan abunde en su doctrina. Salvo para mencionar la represión primaria, que también es denominada por el autor francés, barra resistente a la significación, luego de la operación de desarme del signo saussureano. De esa forma quedarían separados en la estructura psíquica el inconsciente de la conciencia. También creo que las concepciones de escisión y clivaje de las teorías de base kleiniana hacen difícil no pensar al yo en partes que perturban su capacidad de síntesis y su relación con la realidad. Como bien recuerdan De León y Bernardi la concepción de forclusión que toma Lacan de Freud, le da al autor francés la posibilidad de designar un mecanismo propio de la psicosis. Adjunto también a teorizaciones que dan cuentas de formas de estructuración del psiquismo como el significante del nombre-del-padre o la metáfora paterna.

Desearía destacar que son los autores uruguayos, y no Fink, quienes sostienen las características que Lacan emplea para referirse a la psicosis. También fue su estilo separar locura y psicosis, tal como lo atestigua Jean Calude Maleval en su libro *La forclusión del Nombre del padre* y en otros libros y artículos del autor citado en que se refiere a las llamadas «histerias disociativas» o «locuras histéricas» sin por eso pensar en la psicosis. En la

crítica al trabajo de Fink en relación con la contratransferencia, De León y Bernardi señalan lo que Fink menciona sobre tal dispositivo del análisis. Comparto sí, que Fink menciona a la contratransferencia como formando parte de las resistencias del analista que «la excluye como posibilidad de utilizarla como instrumento». Como ya fue dicho, creo que Fink toma una frase de Lacan que no es representativa de todo lo que Lacan mencionó y trabajó sobre la contratransferencia a lo largo de su obra. Estos autores se remiten a lo que Fink menciona, no tienen por qué indagar sobre el tema, más allá de su polémica sobre el artículo citado. También debo decir, que desde su irrupción en la década del cincuenta no hay una sola versión sobre el concepto de contratransferencia y tampoco hay una sola manera de su utilización en la práctica analítica. Me he encontrado con formas dispares de pensarlo y trabajarlo, aun cuando los autores dicen que hay abundante literatura sobre el tema, abundante sí, quizás, pero no con una única versión, me parece que es todo lo contrario. Entre quienes practican el uso de la contratransferencia están lejos de mantener coincidencias. Desde autores que toman la contratransferencia como el camino o la vía regia al inconsciente desdibujando así a la transferencia misma, a autores que creen que deben develar todo el sentir que le provoca su paciente, a autores que la usan más como un modo de conducción puntual de la cura a través de un análisis a veces a posteriori de sus propios sentimientos, emociones, fantasías, o pensamientos. En muchos casos hay también una exageración, a mi modo de ver, con el trabajo de dicho dispositivo. Como no creo que existan unanimidades de cómo cada analista trabaja o trata su implicancia transferencial con el analizando (p. 6). Al mencionar el uso de la escansión en la práctica lacaniana los autores uruguayos proponen que bien puede ser que esta práctica esté fundada en la contratransferencia del analista lacaniano. Podría ser, si tomamos el camino que Lacan menciona en su lectura de los casos de Margaret Little y Lucy Tower, pero no sería esa la idea que Fink sostiene. De León y Bernardi sostienen que Fink dice que «los afectos siempre son engañosos» (ellos no citan de donde extraen esa frase de Fink ni tampoco en el contexto en que es dicha). Me parece que el contexto de que los afectos engañan es discutible, el propio Lacan al referirse a la angustia dice que es de los afectos que no engañan, pero tampoco los afectos por sí mismos dicen la verdad. Lo que

Fink menciona es el énfasis que muchos analistas ponen en «perseguir los afectos», énfasis que también puede utilizarse para aquellos lacanianos que se dedican a «perseguir el significante» detrás de cada frase del analizando. Creo que, si el afecto no queda articulado al significante, o se convierte en sí mismo en un significante, lo que se produce son solo descargas. Refiriéndose al afecto, se desplazan a la función de corte o escansión y al uso de las sesiones de tiempo variable, allí ambos autores se refieren a que esos cortes impiden ver el papel emocional subyacente en el discurso del paciente (p. 7). Pensaría que, al revés, la escansión o el corte de la sesión traen aparejados intensas experiencias emotivas de ambos lados. En alguno de sus seminarios hay una pregunta que Lacan toma del Talmud que dice así: si dos personas entran juntos a una chimenea, ¿cuál de las dos sale tiznada y cuál sale limpia? (frase que da lugar al excelente trabajo de Gloria Leff, *Juntos en la Chimenea*). Como toda la sabiduría que proviene del Talmud es una pregunta retórica. La falla está en la pregunta misma. Es imposible que si dos personas entran en una chimenea alguna de ellas salga limpia. Lo más probable es que ambos salgan tiznados. Al referirse los autores a la heterogeneidad del Inconsciente sobre la posición de Fink, creo que si hay un aspecto radical en Lacan, que comparto, es jerarquizar un inconsciente separado de la conciencia y sin «comunicación dialéctica entre sistemas» (p.8). Detrás de la posición de Lacan y de Fink está la figura de un sujeto radicalmente dividido (§). Esto produce una concepción de sujeto totalmente diferente a las conocidas hasta ahora. Se produce, de esta manera, una determinación del inconsciente, constituido «en otra lengua», Lacan no dice que el inconsciente es el lenguaje y que el lenguaje es el inconsciente, lo que dice es que el inconsciente «está estructurado como un lenguaje». Ese sintagma, no quiere decir que el inconsciente sea el lenguaje. Es por esa radicalidad del inconsciente y del sujeto que se crea a partir de ello, que necesita crear un objeto diferente que esté acorde con ese sujeto dividido. Mal podría oponer un sujeto de tal magnitud a un objeto común como el objeto de la estética trascendental. En la práctica, esa formulación del sujeto y el objeto desajusta permanentemente la tentación de caer siempre en la transferencia imaginaria, en una dimensión especular, que apunta al despliegue innecesario del sentido, al exceso de sentido. Es así como aparecen los conceptos de intersubjetividad y de

relación dual, que no se usan solamente en forma descriptiva sino conceptual. Por eso una interpretación lleva a otra interpretación y a otra interpretación y de allí es difícil salir. Quizás, es una posibilidad, algunas posiciones contratransferenciales puedan dar cuenta de esto y cortarlo. Siguiendo con la interpretación, los autores uruguayos se refieren a la llamada por Fink, interpretación oracular. Es extraído de un artículo de Jacques Alain Miller de noviembre de 2002 llamado así, «La interpretación oracular». Miller en ese artículo, entre otras consideraciones cita una frase de Lacan, extraída del artículo «subversión del sujeto...»: «lo dicho primero, decreta, legisla, aforisa, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad» ... y agrega Miller: «el oráculo se confronta con la realidad de la vida cotidiana, da cuerpo a la autoridad como tal de la palabra. Autoridad como tal significa autoridad oscura. La autoridad es oscura porque lo dicho, que sea dicho, es una razón última y es exactamente lo opuesto a la exigencia de las Luces: hay que dar razones». Tampoco sé si Lacan toma tan al pie de la letra esta forma de interpretación, no podría afirmarlo. No es solo una interpretación errática, cercana al chiste, es una forma de decir que no explica, que no da cuenta del sentido. Bien puede ser un chiste, sí, pero no es por el chiste, sino porque se quita a la razón toda su pesada «claridad». También los autores uruguayos bromean, y hacen bien, es el chiste, con los excesos de simplificación que tiene, por momentos, no siempre, el artículo de Fink. Pero, se puede deslizar a una banalización de la práctica lacaniana perdiendo así el objetivo de su discusión. Es cierto, y es un buen sentido del humor, que las fórmulas oraculares tienen resonancias litúrgicas. Hay todo un misticismo cristiano y judío en la teoría de Lacan, no lo duden. No comparto demasiado lo que se dice del objeto a, me parece un tanto reduccionista. El objeto a, sí es causa del deseo, está detrás del deseo, no adelante, como usualmente se toma al objeto del deseo, pronto para ser investido libidinalmente, odiado o amado, o despedazado. Pero a su vez, esta «invención de Lacan» le llevo sus últimos casi veinte años. Es porque Lacan trabaja este concepto de objeto que toma la falta como paradigmática en la práctica analítica. Se relaciona con la angustia porque para Lacan, la angustia emerge cuando hay algo que taponar la falta, dice «cuando falta la falta». Esa posición durante la práctica, para nada tiene que ver con que un analista lacaniano

no espere, no sostenga a su paciente deprimido, por ejemplo (se puede leer un breve testimonio de Maren Ulriksen sobre su análisis con un analista lacaniano que está en la Revista sobre la Contratransferencia). Me parece que Fink también apunta al exceso de repetición y de quejas en el paciente, muchas veces de un sufrimiento acaecido, que el propio analista lo percibe y hasta lo vive. También hay otras formas de quejas repetitivas que no tienen la misma posición en el sufrimiento real del paciente. Lacan toma en cuenta, muchas veces a los afectos, por ejemplo, el sostén que la angustia es de los afectos que no engañan, nadie puede «inventar» la angustia. Es por eso por lo que muchos «sufrimientos» están revestidos de cierta opacidad. Muchos pacientes reconocen luego de un tiempo de análisis, su malestar y sin sentido de la queja, de no poder con eso, de reconocerlo como un obstáculo como si no se deseara separarse de ese padecer constante. Quizás es lo que Fink trata de decir, que la falta surge, haga carne, cuerpo, en el ser hablante. Otro punto es que De León y Bernardi señalan cierto procedimiento en el cual, dicen, se permite avanzar en los casos clínicos en general y en la discusión con Fink en particular. Se trata de 1) observación clínica (dice que «esto lleva a avanzar de «abajo hacia arriba» tratando de realizar una «escucha directa» para luego arribar interpretativos más abstractos. También plantean utilizar la pluralidad de enfoques como fuente de hipótesis alternativas sobre el material clínico. Sobre estos procedimientos que aconsejan los autores, no veo en el trabajo de Fink alguna línea que los respalde salvo si la observación supone además una cierta literalidad en la escucha que llevara a una interpretación más elaborada. Creo que Fink no procede de esa forma, más bien me inclino a pensar que él se quedaría con una interpretación más literal del discurso del paciente. En relación con el punto de la «pluralidad de enfoques», tampoco veo la posibilidad que Fink haga acuerdo. Me parece que él parte de su práctica y su teoría que es básicamente lacaniana y de parte de sus seguidores. Fink toma otras teorías no lacanianas para confrontarlas con su práctica. Como muchas veces hacía Lacan, leer trabajos de analistas que publicaban en el *International Journal*, o criticarlos y confrontarlos o muchas veces en sintonía y coincidencia. Si «pluralidad de enfoques» se refiere a experiencias de los analistas en su participación en sociedades plurales que mantienen diferentes enfoques con la práctica del

psicoanálisis, lo que recibe, lo que escucha, sus experiencias como analizando o en sus prácticas supervisadas creo que al estar integradas a su subjetividad son cosas que enriquecen. Hay analistas llamados «lacanianos» en las sociedades de la IPA que probablemente no trabajen como trabajaba Lacan o trabaja Fink. Creo que tiene que ver con que no tuvieron experiencias analíticas o de control con analistas lacanianos. Esas experiencias están insertas en la subjetividad del analista y es probable que en muchos casos no pueda desprenderse de ellas (su modo de analizar, de escuchar, de interpretar, de posicionarse en la transferencia, etc.). Estoy de acuerdo con los autores que el intercambio de opiniones favorece mucho que el analista disponga de ciertas lecturas que lo ayuden en su práctica. Por ejemplo, podría ser muy interesante para los propios analistas lacanianos el aporte de los autores uruguayos que realizan al relacionar la escansión con la contratransferencia. Es un aporte delicado y fino que puede bien ser tenido en cuenta para pensar el dispositivo del corte en sesión. ¿Por qué en tal momento se produce un corte y en otro momento no? Es cierto que los analistas lacanianos fundamentan bien ese movimiento, pero no es nada menor tener en cuenta el propio inconsciente del analista durante ese momento. También me parece que en el análisis laciano no hay un trabajo tan fuerte con el pensamiento del analista, es más bien, por los argumentos de Fink y lo que muestra de su práctica, puntuaciones o interpretaciones que no son demasiado buscadas. Lacan dice: donde pienso no soy y donde soy no pienso.

CASO DE FINK ANALIZADO POR DE LEÓN Y BERNARDI

Al analizar brevemente el caso que presenta Fink, los autores uruguayos señalan que la posición del analista americano es negarse a satisfacer las demandas del paciente. Si bien comparto que hay toda una zona del caso pobremente expuesta, Fink también se refiere a su propio modo de investigar los elementos del pasado y la experiencia infantil del paciente a través de preguntas y otras formas de investigación sobre lo que le pasa a su paciente. La discusión que proponen De León y Bernardi como alternativa es interesante, y es probable que se pueda trabajar un material clínico desde esa perspectiva (p. 13), principalmente en lo referido a la

vulnerabilidad del paciente. A mi entender, en lo que Fink hace hincapié es que el paciente no puede constituirse en un sujeto deseante sin quedar amarrado al deseo de sus padres. Me parece que esta situación del paciente lo hace ser bastante vulnerable. Más que intermediado por ese gran Otro que existe para el paciente, como verdaderamente un «gran Otro», que es existente, que no está atravesado por la castración (salvo porque al «desear sobre su hijo» quedan en posición de que algo falta) y que está ubicado de manera radical en su vida, hace que el paciente no pueda desprenderse de ese «gran» productor de deseos que obturan su vida lo que le provoca angustia. Esa angustia, está determinada no por lo que le falta al paciente, porque según el relato de Fink, le dedica su vida a complacer el deseo de sus padres. Se angustia porque no puede salir de ese atrapamiento al que está adherido. Quizás muchos analistas no lacanianos podrían decir que el paciente «se fusiona» a su madre, por ejemplo, o que está en una relación dual. Son planteos que pueden coincidir con la idea de Lacan de alienación-separación. El paciente se angustia porque no puede ser él mismo el agente del objeto a, su objeto a que causa su propio deseo. Para eso, sí, comparto con Fink tiene que estar en la posición de castración (-φ) No comparto lo que afirman los autores de que «la teoría laciana está formulada a excesiva distancia de las observaciones clínicas». Hay muchas escuelas lacanianas que desarrollan y despliegan trabajos clínicos en abundancia mostrando su práctica. Quizás no sea el mismo sistema de trabajo clínico que plantean los autores uruguayos, pero se puede ubicar, Lacan mismo lo hacía constantemente en sus seminarios, y encontrar muchos casos trabajados y elaborados desde la perspectiva laciana. Habría que discutir a que se le denomina clínica, palabra proveniente del acervo médico y que se instala en el psicoanálisis por la vía de Freud. ♦